

## Técnicas constructivas utilizadas en las bóvedas de las primeras construcciones españolas en Santo Domingo

Virginia Flores Sasso

Al poco tiempo de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo se inicia una gran actividad constructora, sobre todo en la primera mitad del siglo XVI. Esta actividad se inicia en el Caribe, pues el primer contacto de europeos con estas nuevas tierras se da en esta región, y es precisamente allí donde se fundan las primeras villas de Las Indias. Todas las villas, ya sean pequeñas o grandes, se crean con determinados propósitos, entre ellos la conversión y evangelización de la nueva población encontrada en estas tierras.

Para esto es necesario una infraestructura que sirviera de plataforma para poder lograr sus intereses por lo tanto amparados en querer llevar el evangelio a todos así como el dar servicio eclesiástico a los españoles que comenzaban a residir en estas nuevas tierras, se da inicio a las construcciones de las primeras iglesias y monasterios de Las Indias.

Esta política estratégica va acompañada de una homogeneidad arquitectónica ya que es la Corona la que tiene los privilegios del Patronato Real, que le otorga el derecho y la obligación de controlar y supervisar el desarrollo eclesiástico en el Nuevo Mundo. Además son los que financian cada uno de los edificios religiosos, ya sea en su totalidad o parcialmente como sucede en algunos casos, llevando el control y supervisión de todas las obras eclesiásticas. Esta homogeneidad en la arquitectura religiosa se refleja claramente en las primeras construcciones en el Caribe.

### LA EVANGELIZACIÓN EN AMÉRICA Y LA ACTIVIDAD CONSTRUCTIVA EN LA ESPAÑOLA

Fue en las órdenes mendicantes donde cayó la responsabilidad de la evangelización y cristianización de los indígenas del Nuevo Mundo, por lo tanto son ellas las que inician la construcción de los edificios eclesiásticos indiscutiblemente apoyados por la corona española.

Las primeras órdenes en llegar a Las Indias fueron: los franciscanos en 1493, los mercedarios en 1500, los dominicos en 1510 y los jerónimos en 1516.<sup>1</sup> Todas estas órdenes se instalan en La Española, ya que fue la isla elegida por los españoles para iniciar la Conquista, Colonización y Evangelización del Nuevo Mundo.

Otras órdenes religiosas llegan mas tarde, como los agustinos, que llegan directamente a Nueva España, hoy México en 1533. Así mismo, en la mitad del siglo XVI, llegan las religiosas estableciéndose en La Española los conventos femeninos de la Orden de Santa Clara en 1552 y de la Orden Dominica de Santa Catalina de Siena conocida en la isla como Regina Angelorum, en 1560, cada una de estas órdenes construyó sus respectivos conventos e iglesias.

Durante los primeros 17 años (1492–1509) del Descubrimiento ya hay fundadas 18 villas en La Española, cada una de ellas con ayuntamiento y presencia eclesiástica; de las cuales sabemos que diez de estas villas tenían conventos de piedra o de madera según la importancia de la villa en ese momento.

Lamentablemente tenemos muy poca información sobre la construcción de estos primeros conventos e iglesias que se hicieron en la isla, sólo hemos encontrado una que otra carta o documento donde se mencionan algunos datos; y en cuanto a evidencias físicas, muchas de estas iglesias fueron hechas con materiales ligeros y frágiles, así que los fenómenos naturales que azotan frecuentemente la región, como huracanes y terremotos; los ataques piratas, los incendios y el paso de los años se han encargado de borrar las huellas. Así nos lo confirma una carta de 1513 donde el Rey le ordena al virrey don Diego Colón, que hiciera construir una yglesia de paja e madera según e como se an fecho otras en la dicha ysla. (A.C. I: 157).<sup>2</sup>

En 1535 Fernández de Oviedo menciona que en la villa de Santo Domingo «ay aquí tres monasterios que son Sant Francisco e santo domingo y santa maria de la merced; los quales por la orden que los he nombrado assi son antiguos, o primeramente fundados en esta ciudad; son todas las casas gentiles edificios, pero moderados y no tan curiosos como los de España» (Palm 2000, II: 54).

Desde la llegada de Colón en 1492 hay presencia de constructores pero es a partir de su Segundo Viaje cuando llega una «brigada de obreros, con acopio de ladrillos, cal y yeso» (Palm 2002, I: 88), a cuyo frente se encontró al aparejador Zafra y es el momento donde se ordena y realiza la construcción del primer asentamiento español en América, la villa de La Isabela fundada el 2 de enero de 1494.

Al principio todos los materiales de construcción fueron traídos desde España hasta que se comenzó a hacer cal y ladrillo en la isla. El propio Nicolás de Ovando en un documento dice: «he edifiado al principio muchas casa de paja hasta que se supo Hacer cal y ladrillo, y después ha hecho ocho o nueve casas de piedra» (Rodríguez 1978, 60) Pero a pesar de tener materiales locales, se siguió importando por varios años algunos materiales de construcción. Todavía en 1508 se ordena llevar a La Española «el mas ganado que ser pueda, teja y ladrillo para las iglesias» (Rodríguez 1978, 100). Además revisando las partidas de embarque de ese mismo año encontramos como parte del equipaje declarado por algunos pasajeros cosas como: vigas de madera, tejas, ladrillos, seras de azulejos y clavos entre otros materiales, así como herramientas de construcción.

Pero esto no duro mucho pues en diciembre de 1511 se dispone que se hagan los ladrillos y las tejas en la isla ya que «el ladrillo es de mala cargazón y hunde los navíos, que se de orden como se hagan en la Española» (Rodríguez 1978, 100). Pensamos que es a partir de este momento cuando se inicia la fabricación de estos materiales en la isla ya que para esos años existía en Santo Domingo un tejero y una fabrica de ladrillo, junto al río Ozama propiedad del vasco Francisco Garay, la cual fue vendido en 1528 a García de Aguilar. (Rodríguez 1978, 100).

Durante gran parte del siglo XVI sobre todo en la primera mitad, es que se da el auge constructivo en La Española y llegan centenares de personas relacionadas al oficio de la construcción. la mayoría de ellos españoles. La ubicación estratégica así como la concentración de los poderes legislativos, judiciales y eclesiástico, hacen que la isla se utilizara como puente entre el viejo y el nuevo mundo, debiendo pasar a través de ella casi todas las personas que deseaban llegar a Las Indias.

Fray Bartolomé de las Casas menciona que en la isla hay «trabajadores, albañiles y carpinteros, y otros oficiales con las herramientas e instrumentos necesarios, así para probar a sacar oro, como para hacer alguna casa fuerte» (Casas 1987, I: XC: 367–368). Así mismo en 1501 se le ordena a Nicolás de Ovando, antes de zarpar «a buscar y pagar albañiles y carpinteros y sus herramientas para las fortalezas de las Indias» (Rodríguez 1978, 54).<sup>3</sup>

Al parecer esta orden fue acatada por Ovando ya que en 1502 al llegar a La Española con su flota de 39 naves y 2.500 personas, entre los pasajeros se encontraban «15 oficiales de manos, 4 albañiles, 2 carpinteros, 4 caleros, 2 aserradores, 1 texero, 1 tendedor, 1 tonelero ... las personas dichas con todo lo necesario de ropa, mantenimientos, herramientas & para sus casas i oficios, fueron a costa de Sus Altezas» (Marte 1981, 150).

Como la Corona era la responsable de controlar y supervisar el desarrollo eclesiástico, en 1509 con la llegada del virrey don Diego Colón a la isla, el Rey de inmediato le ordena *que* (las iglesias) «sean buenas y bien fuertes aunque no sean muy altas ni muy fundosas porque las grandes tormentas que en esa ysla se comienzan a venir no las derriben ... sólo los cimientos habrán de ser de piedra y lo demás de tapia» (Palm 2002, II: 26). No podemos asegurar que todas estas iglesias fueran construidas de este modo,

ya que algunas han desaparecido en su totalidad y hay muy poca evidencia física. De estas iglesias sólo nos quedan algunos vestigios arqueológicos los cuales nos proporcionan una idea del tipo de material utilizado para su construcción y la forma y distribución de algunas iglesias.

La primera iglesia en construirse fue en La Isabela, primera villa de América, donde se puede apreciar su planta rectangular y su campanario. Tal vez esta iglesia fue construida como ordenó el Rey, con los cimientos de piedra y lo demás de tapia, pero hoy sólo encontramos las huellas de los cimientos y arranques de los muros de mampostería de piedra. Además fueron hallados en el sitio arqueológico, tejas curvas lo que indica que posiblemente tuvo cubierta a dos aguas de madera con tejas. Este tipo de cubierta posiblemente se debió, entre otras cosas, a que en estos primeros años no llegaron grandes maestros constructores, sino un gran número de carpinteros, ya que incluso en la isla se construían barcos desde 1496 (Rodríguez 1978,144).

La Corona a través de la Casa de Contratación envía oficiales especialistas en construcción para trabajar en los edificios eclesiásticos y públicos de las villas. En 1509 el Rey le dice a Nicolás de Ovando que:

suplicaronme mandase hacer las dichas iglesias de obra durables ... por servicio de Nuestro Señor ... lo he mandado asi proveer e he enviado a mandar a nuestros oficiales de la Casa de Contratación que residen en la ciudad de Sevilla que envíen oficiales canteros los que fueren menester para ello (Palm 2002, I: 47).

Al parecer estos constructores se enviaron de inmediato, pues al poco tiempo se recibe una carta del Rey donde manda al Oficial Contador de La Española a pagar los salarios convenidos a «un maestro mayor de las obras, a seis albañiles y canteros, a dos caleros, a tres carpinteros, a un aserrador, a uno que anda con los indios que sirven en dichas obras y a dos que andan con las carretas en dichas obras» (Marte 1981, 64–65).



Figura 1  
Restos de la iglesia en La Isabela (Prieto 1990)

El salario, en el año 1509, de los maestros, albañiles, canteros, carpinteros y otros constructores, de acuerdo al documento enviado por el Rey a Ovando es el siguiente:

a un maestro mayor de obras 30,000 maravedíes, a seis albañiles i canteros —a razón de 32,000 cada uno— 192,000 maravedíes; a dos caleros —a razón de 20,000 cada uno— 40,000 maravedíes; a tres carpinteros—a razón de 32,000 cada uno— 66,000 maravedíes, a un aserrador 32,000 maravedíes; a uno que anda con los Indios que sirven en dichas obras (además de otros tres que sirven sin salario) 12,000 maravedíes; a uno que cuida de la comida de los esclavos negros e Indios 12,000 maravedíes; a dos que andan con las carretas de dichas obras 24,000 maravedíes (Marte 1981, 64–65).

En 1510 la Corona prepara una expedición de constructores y materiales de construcción dirigida hacia La Española, con el fin de colaborar y apresurar las construcciones de las iglesias y otras obras públicas. En ese momento el Rey ordena al Almirante y Oficiales de la Española que hicieran «sin dilacion las Iglesias, pues ya estaran ai Maestros i materiales: seran los asientos de piedra, i lo demas de mui buena tapieria» (Marte 1981, 87). Esta expedición consistió en dos maestros canteros, Juan de Herrera, vecino de Sevilla y Ortuño Bretendón o Urtuño de Bretendona oriundo de Bilbao, acompañados por once oficiales obreros contratados por la corona para realizar «las obras de las yglesias y otros lavores» (Palm 2002, I: 87).

Más tarde otro grupo importante de constructores llega a la isla en 1512, entre ellos: 3 carpinteros, 1 herrero, 2 albañiles y 1 cantero. Los constructores que llegaron a La Española estaban dispersos por la isla, ya que trabajaban y colaboraban en todas las iglesias y conventos que se comenzaban a construir en esa época.

Parecería que iba ser una tarea muy difícil o casi imposible el identificar a algunos de los constructores de La Española pero para sorpresa, se han identificado el nombre, el oficio y el origen de unas 124 personas que de alguna manera estuvieron trabajando en el sector de la construcción en La Española durante la primera mitad del siglo XVI.

Además se localizaron algunos constructores que llegaron y trabajaron en La Española y que luego pasaron a otras islas o territorios de tierra firme para continuar construyendo sobre todo a Puerto Rico y Nueva España, hoy México. Aunque también mu-

chos pasaron a Nueva Granada, hoy Colombia; Antigua de Guatemala; Cuba y Panamá entre otros.

Uno de estos personajes es Diego Ramos quien aparece como albañil y luego Maestro Mayor. Ramos llega a Santo Domingo con Ovando en 1502, como «mayordomo de obras que tiene a cargo las obras del Rey», y luego «en 1511 pasó a la isla de Puerto Rico con Ponce de León» (Benzo 2000, 329). En 1534 dice que tiene más de 20 años como vecino de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, donde en 1546 fue nombrado para representar la isla ante la Corona.

Otros siete constructores que habían trabajado en La Española pasaron a la Nueva España a trabajar en las obras que allí se comenzaban a hacer. Algunos de ellos además de construir se dedicaron a la enseñanza del oficio a indígenas como fue el caso del albañil Diego Díaz quien aparece en 1509 en La Española y luego aparece en Nueva España 17 años después.

El historiador Kubler lo menciona al referirse a los primeros maestros europeos en México, y dice:

La identificación de estos maestros es tarea totalmente imposible; el único conocido es el albañil portugués Diego Díaz de Lisboa, quien inició sus actividades en la Nueva España hacia 1526, y que en una noticia autobiográfica de 1547 aseguraba haber enseñado su oficio a todos los albañiles indígenas de México. En la época de la Segunda Audiencia (1531–1535) fue maestro de obra en la capital, y afirmaba que durante este período, varios españoles e indígenas aprovecharon sus conocimientos (Kubler 1990, 115).<sup>4</sup>

Conocer de la trayectoria de este albañil es de suma importancia ya que se convierte en uno de los primeros constructores conocidos que transmitieron su oficio a los indígenas. Además el hecho de haber estado primero en La Española y luego en México, hace posible pensar que también el haya adquirió algunas técnicas y conocimientos propios de las civilizaciones de las Indias.

De los constructores conocidos que se trasladaron de La Española a Nueva España encontramos a: Rodrigo de Pontesillas, un tal maestre Martín, Luís de la Torre, natural de Ciudad Real, Juan Rodríguez, Diego Ramírez, natural de Jerez de la Frontera<sup>5</sup> y Juan de Entramasaguas entre otros. Otro constructor importante es el mallorquín Anton García quien se encontraba en La Española desde 1516. Este personaje era «oficial diestro en toda cosa ... de carpinteria y albañileria». En 1521 todavía se encontraba en

Santo Domingo pues aparece un pago por trabajos realizados en la fortaleza. En 1534 ya estaba en Cartagena dándole la traza a la Catedral y en 1535 fue contratado para la construcción de la Catedral de Panamá, la que nunca se construyó (Palm 2000, I: 89).

## ARQUITECTURA RELIGIOSA EN SANTO DOMINGO

La ciudad de Santo Domingo se funda en 1498 y el lugar escogido por Bartolomé Colón fue la margen oriental del Río Ozama. Por diversos motivos, entre ellos la destrucción de gran parte de la ciudad por un huracán, en 1502 la villa se traslada a la margen occidental del río Ozama donde Nicolás de Ovando, ya instalado como gobernador de la isla traza la nueva ciudad.

A principios del siglo XVI de todas las ciudades fundadas la más grande y donde se estaban realizando las obras más importantes era en la ciudad de Santo Domingo. Fray Bartolomé de las Casas nos dice que:

ya que pasados acá todos los vecinos (a la margen occidental del río Ozama) hicieron sus casas de madera y paja, pero desde algunos meses comenzaron cada uno según podía, a edificarlas de piedra y cal. Tiene la comarca desta ciudad los mejores materiales para edificios que se pueden hallar en alguna parte, así de cantería como de piedra para cal, y la tierra para tapias, y para ladrillo y teja, barriales (Casas II: 8, 89).

Sabemos que la primera casa de piedra que se edifica en la ciudad de Santo Domingo se realiza luego del traslado de la villa en 1502. Sobre este hecho Nicolás de Ovando dice «quel que primero fundo casa de piedra e al modo de España en esta ciudad, fue Francisco de Garay» (Rodríguez 1978, 58). Luego que Garay construyera su casa de piedra muchos otros hicieron lo mismo y pronto la ciudad de Santo Domingo poseía las edificaciones más importantes y más grande que existían en el Nuevo Mundo.

En esos primeros años del siglo XVI en la ciudad de Santo Domingo se estaba construyendo al mismo tiempo la Catedral, el Convento de San Francisco, el Convento de Santo Domingo, el Convento de Las Mercedes, algunas capillas así como otras edificaciones de importancia.

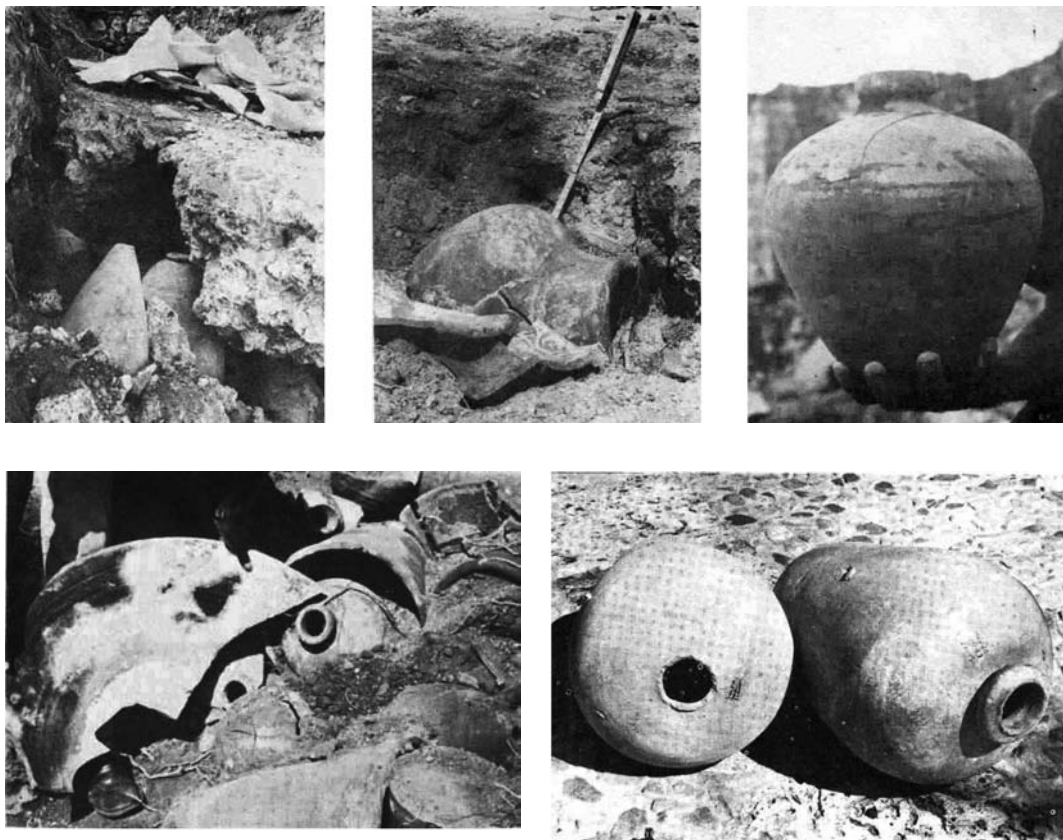
## Convento de San Francisco

Es en esta villa de la margen oriental del río Ozama donde se asienta la primera comunidad de franciscanos en 1500 y en ese momento construyen una pequeña iglesia la cual es destruida en 1508 por otro huracán que azota la ciudad de Santo Domingo. Según descripción esta primitiva iglesia era «un gran bohío con columnas de madera redondas, en número de seis, probablemente sin atrio» ni división entre naves y presbiterio, con piso de mortero hecho con cal y barro y protegida por una verja o pared (Errasti 1978, 96).

Con el traslado de la villa hacia el lado occidental, los franciscanos igualmente se mudan y construyen en 1509 una segunda iglesia de madera y paja, mientras terminan la definitiva que recién comenzaban de piedra. Se estima que esta primera iglesia de piedra fue construida entre 1509 a 1514, ya que documentos de 1511 confirman allí la existencia de una iglesia de piedra. Al parecer parte de esta pequeña iglesia, específicamente la capilla mayor, fue construida con dinero de Francisco Garay y Fernández de Oviedo en 1535 lo menciona diciendo que «la capilla mayor que agora esta hecha la hizo a su costo el Adelantado don Francisco de Garay, porque le diesen allí entierro» (Palm 2000, II: 24).<sup>6</sup> Esta primera iglesia de piedra estuvo ubicada donde hoy se encuentran las ruinas de la Capilla de la Tercera Orden, en el lado norte del convento.

En 1517 los franciscanos solicitan a la Corona ayuda económica así como la asignación de mano de obra. Al parecer esta ayuda llegó 27 años después pues para 1544, se dice que la nueva iglesia ya tenía «más de dos tapias de cantería labradas». Esta iglesia se le atribuye al maestro cántabro-vasco Rodrigo Gil de Liendo, quien en 1555 «tiene hecho la mayor parte Della», pero a pesar de esto no pudo terminarse hasta 1664 cuando se cierran las bóvedas (Palm 2000, II: 79).

En 1978 al proceder a limpiar los techos de la Capilla de la Tercera Orden Franciscana se encontraron grandes cantidades de cerámica usadas como rellenos en las pechinas que forman las bóvedas y en los muros. En la capilla mayor y en la sacristía la colocación de este relleno no seguía ningún orden determinado, encontrándose vasijas colocadas tanto vertical como horizontalmente, cubiertas de tierra calichosa mezclada con fragmentos de cerámica. Sin embargo en las capillas laterales el relleno en las pechinas se hizo con grandes botijuelas todas colocadas en posi-



Figuras 2 y 3

Vasijas de barro encontradas en las cubiertas de la Capilla de la Tercera Orden Franciscana (Ortega 1978, 35)

ción horizontal, similares a las encontradas en la torre del Homenaje de la Fortaleza Ozama. Estos rellenos cerámicos eran hormas para cristalizar azúcar de forma cónica, jarras de aceitunas, envases de barro, tinajas y algunos anafes de barro (Ortega 1978, 35).

La capilla de la Tercera Orden es obra más antigua del conjunto y consta de una sola nave con ábside poligonal ubicada oeste-este; con cuatro capillas laterales y puerta gótica hacia el lado norte. Hacia el lado sur está el atrio del convento por lo cual no tiene capillas, aunque se presume que tuvo algunas capillas. Actualmente sólo queda en pie la capilla mayor con su bóveda estrellada y un tramo de la bóveda de crucerías que servía de cubierta a la capilla, así como las capillas laterales y parte del portal gótico ubicado en el lado norte. Toda la capilla esta construida con

mampostería de piedras. De la sacristía sólo quedan parte de los muros de tapia.

La iglesia del convento es de grandes proporciones, de una nave central con crucero y entre los contrafuertes de la nave central están ubicadas ocho pequeñas capillas laterales, cuatro en cada lado. El ábside es poligonal con grandes contrafuertes, posiblemente estuvo cubierto con una cúpula nervada de acuerdo a las huellas que aún quedan. Lamentablemente el convento en sí se encuentra totalmente en ruinas y solamente queda parte de los muros de mampostería de piedra, así como los arranques de las cubiertas. No sabemos qué tipo de bóveda era la cubierta ya que actualmente no queda nada de ella, lo único que podemos apreciar es su gran altura, así como partes de las cúpulas de algunas capillas laterales.

Hoy el conjunto conventual de San Francisco lo integran: la capilla de la Tercera Orden Franciscana, la Iglesia, el Convento y las huertas. Desafortunadamente todo el conjunto se encuentra en ruinas ya que fue destruido por huracanes, terremotos y varios sucesos bélicos.

### Convento de Santo Domingo

En 1510 llegan los primeros padres dominicos alojándose en una casa de madera y paja. Como también estaban dentro del sistema de ayuda oficial que brindaba la Corona a las Órdenes Religiosas de inmediatez comienzan a hacer gestiones para iniciar la construcción de su convento, y en 1510 el Rey ordena «que se favorezcan a los dominicos y se les de buenos sitios para sus conventos» (Errasti 1998, 110).

Para las obras del convento los dominicos se favorecieron en el Repartimiento de Indios de 1514 con «una cacica y trece indios» para que trabajasen en la construcción de su convento. Además ese mismo año recibieron dos cargamentos de ladrillos: uno de 7.000 y otro de 2.500 ladrillos, todos pagados por la Corona, y cuyo recibo fue firmado por Fray Antón de Montesinos en persona (Errasti 1998, 110–111).

En la fachada principal, en la parte central hay unas inscripciones que dice «Imperial convento do-

minico edificado por el emperador Carlos V año de 1517 del que aviendo destruido cuatro tramos que eran de uca los reedifico el reverendo padre predicador general Fray Joseph Hernández Castellanos siendo actual prior año 1746» (Ugarte 1995, 38).

La obra del convento no se le atribuye a un sólo maestro. Posiblemente la iniciaran los albañiles Antón Gutiérrez Navarrete y a su hijo Alonso quienes fueron contratados en España, en 1524, por cuatro años y con un sueldo de 70 ducados anuales por Fray Antón de Montesinos; para que trabajen en el convento y con el compromiso de enseñarle el oficio a un esclavo (Palm 2000, II: 53). También trabajó en las obras el maestro Rodrigo Gil de Liendo.

Para 1544 el convento ya se había terminado pues es mencionado como «de buenos oficios y sacristía bien adornada» (Ortega 1978, 97). La iglesia de los dominicos es la iglesia católica más antigua en pie del Nuevo Mundo. El conjunto que forma el Convento de Santo Domingo está compuesto por: la iglesia, el convento, la capilla de la tercera orden dominica y la Universidad de Santo Tomás.

La iglesia, orientada este-oeste, tiene la planta de una sola nave con capillas laterales ubicadas entre los contrafuertes, pero con la peculiaridad de que están comunicadas entre sí a través de pequeñas aberturas y desprovistas de galerías a la manera catalana. También presenta la nave transversal intercalada entre testero y



Figura 4  
Vasija de barro encontrada en la cubierta del Convento de Santo Domingo (Prieto 2006)

tramos occidentales, que no excede la profundidad de las capillas, mostrando muy marcada la significativa hipertrofia de la cabecera (el crucero según el patrón isabelino, ocupa el espacio de dos tramos), con una bóveda chata que no se nota sino desde arriba.

En sus cubiertas también se encontraron vasijas de barro colocadas como relleno para aligerar el peso de la cubierta en las pechinas. Se presume que estas vasijas fueran jarras de aceite o de aceitunas. También en las excavaciones arqueológicas que se realizaron en los patios se encontró una gran cantidad de fragmentos de jarras de aceitunas o de aceite.

El historiador Palm expresa que la iglesia tiene influencia gótico-catalán y la describe de la siguiente manera: «El crucero tiene una bóveda de crucería apenas acusada al exterior por un perfil dómico, frecuente

en el arte español, que a diferencia de la linterna y cúpula, no llega a definirse en forma autónoma» (Palm 2000, II: 54). En 1568 Echagoian nos dice que «la iglesia no la hay en la ciudad de Sevilla otra mayor ni de mejor parecer y de otras muchas calidades, salvo el monasterio de San Pablo» (Palm 2000, II: 54).

### Convento de Nuestra Señora de las Mercedes

El conjunto conventual de Las Mercedes se comienza a construir entre 1527 y 1555, a cuyo cargo se encontraba el maestro mayor Rodrigo Gil de Liendo. Su concepción es consecuencia de lo que se hacía en España para la época y de lo que los españoles de la época pensaban que debía hacerse en territorio indiano.

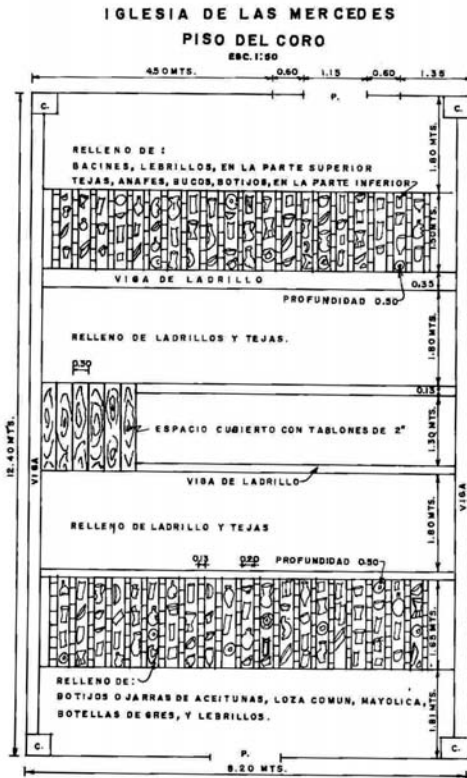


Figura 5  
Planta del piso del coro alto de la Iglesia de las Mercedes, donde apareció relleno cerámico (Ortega 1978, 154)

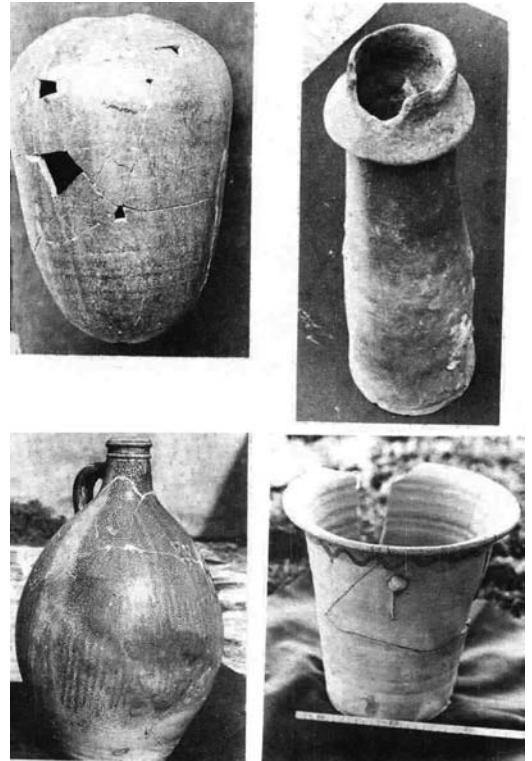


Figura 6  
Material cerámico encontrado como relleno en el piso del coro alto de la Iglesia Las Mercedes (Ortega 1978, 225)





Figuras 7 y 8  
Vasijas encontradas en la cubierta de la Capilla de los Remedios (Flores 2006)



La iglesia tiene planta de una sola nave con ábside ochavado en el testero, con capillas laterales ubicadas entre los contrafuertes las cuales se comunican entre sí por medio de pequeñas aberturas o portillos, al igual que en la iglesia dominica. Tiene fuertes estribos en los pies para soportar los campanarios, uno a cada lado de la nave y en coincidencia lineal con las capillas laterales. Estructuralmente corresponde al esquema de bóveda gótica, chata, de crucería que descargan, transversalmente a la nave, en arcos ojivales; y se apoyan, longitudinalmente, en gruesos muros.

La historiadora María Ugarte dice que las Mercedes ha sido un monumento que durante los trabajos de restauración ha deparado grandes sorpresas. El gran enigma de su estilo original quedó aclarado al descubrirse en el año 1977 una hermosa pilastra del más puro estilo gótico, embebida en muros posteriores levantados para consolidar la estructura afectada por incendios, terremotos y huracanes. La pilastra gótica del templo, construida por Liendo, se encuentra en la unión de la pared del ábside con el primer

contrafuerte de la iglesia, en el lado norte. Actualmente se puede ver de forma parcial tanto del exterior como desde el interior (Ugarte 1995, 86).

En la iglesia de las Mercedes hay un caso único de relleno de bóvedas con vasijas de barro, el cual está localizado en el piso del Coro alto de la Iglesia. Durante los trabajos de restauración, al descubrir los ladrillos del entre piso, se encontraron 42 refuerzos de ladrillos a 20 cm unos de otros, con 60 cm de altura y los espacios entre ellos estaban rellenos con fragmentos de cerámica, sin ningún otro material o argamasa.

Según los arqueólogos este relleno no tiene explicación aparente porque el ladrillo del piso se apoyaba sobre los refuerzos de ladrillos, y por tal razón, pudo haber quedado hueco y así aumentar las propiedades acústicas. Del material recuperado solamente había una pieza completa: un jarro para vino, y las demás piezas estaban fragmentadas, aunque los pedazos eran lo suficientemente grande como para permitir ser restauradas.

El material utilizado como relleno en el coro estaba compuesto de: tinajas, anafes de barro (muy similares

a los encontrados en la capilla de la tercera orden franciscana), fragmentos de hormas para cristalizar azúcar, grandes cantidades de tejas, bucos o tuberías de barro utilizadas para drenaje y fragmentos de jarras de aceitunas entre otros (Ortega 1978, 112).

### Capilla de la Virgen de los Remedios

En la primera mitad del siglo XVI el Mayorazgo de la familia Dávila, construye su capilla privada dedicada a la Virgen de los Remedios, justo al lado de su casa de piedra que tenían en la Calle Las Damas. Al tratarse de una capilla privada la fecha exacta de su construcción o su constructor no se ha determinado pero en 1554 ya aparece como parte del mayorazgo de Dávila.<sup>7</sup>

La capilla tiene planta de cruz latina con una sola nave cubierta por bóveda de medio cañón y en los muros laterales se abren arquerías de cuatro arcos ciegos que sirven de contrafuertes los mismos muros de las naves. Su ábside es ochavado y esta cubierto por una bóveda de crucerías y sus nervaduras hechas de ladrillos arrancan de la unión de arcos apuntados. El crucero (que tiene mutilado el brazo sur) esta cubierto con una bóveda de crucería con nervaduras góticas de ladrillo con una altura del techo mayor que el resto de la iglesia.

En 2006 mientras realizaban la impermeabilización de la cubierta sobre la bóveda de crucería de la capilla hallaron vasijas completas de barro junto a material cerámico como relleno de toda la cubierta. Las vasijas colocadas sobre los ladrillos que forman el arco ojival, están en posición horizontal de forma tal que prácticamente quedan pegadas una de otra creando un espacio compacto. Sobre ellas hay una capa de tejas curvas y tierra rojas y luego trozos de ladrillos cubiertos por una argamasa de tierra y cal.

La utilización de relleno cerámico en Santo Domingo no se limitó a la arquitectura religiosa, ya que también la utilizaron como relleno ligero en construcciones como la Torre del Homenaje en la Fortaleza Ozama, donde en «los riñones de las bóvedas se encontraron vasijas de barro vacías y enteras y colocadas en formas horizontales y utilizadas como material liviano de relleno» (Ugarte 1975a). Los arqueólogos Abelardo Jiménez Lambertus y Harold Olsen Bogart., refiriéndose a la torre del homenaje dicen: «se encontró en el relleno de las pechinas de una

bóveda botijuelas en posición horizontal» (Ugarte 1975b).

Es indiscutible y se vuelve una constante el carácter de homogeneidad que se presenta sobretodo en toda esta arquitectura religiosa que se construye en Santo Domingo durante la primera mitad del siglo XVI. Posiblemente esta homogeneidad fue dada por sus constructores ya que la cantidad de obras que se realizaban en esos años y el número reducido de maestros de obra que había en Las Indias hace posible que sean los mismos maestros los que trabajaran en una y otra iglesia. Tenemos por ejemplo el caso del maestro cantabro-vasco Rodrigo Gil de Liendo quien trabaja en los tres conventos y quien sabe si también trabajo en la Capilla de los Remedios ya que para la fecha de su construcción él estaba en la isla.

En Santo Domingo nos encontramos con edificaciones de poca altura, con sobre dimensionamiento de sus contrafuertes y la colocación de gran cantidad de refuerzos, posiblemente como respuesta y prevención a los fenómenos naturales que azotan la isla. En cuanto a la planta se refiere todas estas iglesias corresponden al esquema de una sola nave, la mayoría con capillas laterales ubicadas entre los contrafuertes, característica del gótico tardío isabelino. Esta nave central esta cubierta por una bóveda de cañón corrido sobre arcos transversales góticos. El ábside de todas las iglesias tiene forma ochavada cubierto por bóveda de crucería con arco toral apuntado que descansa en pilastras clasicistas. Las nervaduras de las bóvedas están hechas de piedra o ladrillo con plementerías tendidas por hileras hechas de piedra, y los muros están hechos de mampostería de piedra, con sillares en las esquinas.<sup>8</sup>

Hay que destacar la utilización de vasijas, tierra roja y material cerámico (ladrillos, tejas, tubos, etc.) como relleno para aligerar el peso de las cubiertas. Esta solución no es nueva ya que en España se utilizó hasta el siglo XIV. Como nos dice Zaragoza:

las bóvedas del gótico mediterráneo durante los siglos XII y XIV se construyeron vertiendo argamasa de cal, aligerada con vasijas cerámicas o piedra porosa, sobre un casquete de ladrillo o piedra apoyado en una red de nervios. Esta era más o menos compleja, pero de rampante recto. Las plementerías según, la tradición local, eran de piedra o de ladrillo dispuesto a rosca. Las cubiertas se resolvían con terrazas, en las que una discreta pendiente pavimentada con baldosas de piedra, de barro, o un impermeabilizante natural permitía llevar el agua fuera del edificio (Zaragoza s.f., 78).

Estas soluciones dadas en las cubiertas también se encuentran en otras iglesias de las colonias españolas en las Indias construidas en el siglo XVI. Hasta el momento conocemos de nueve iglesias, entre ellas tenemos la Iglesia de San José, antigua iglesia dominica en San Juan (Puerto Rico) (1532); la iglesia del Convento de Santo Domingo en Cartagena de Indias (Colombia) (1579); el Convento de Santo Domingo en Tecpatán, Chiapas (1564); el Convento de Santa Catalina de Siena en Oaxaca, de monjas franciscanas (1568); el Convento de San Jerónimo de monjas jerónimas en Ciudad México (1585); el Convento de Santo Domingo en Antigua, Guatemala (1543); el antiguo Convento de Nuestra Señora de Belén en La Habana (terminado en 1718); antiguo Convento de Santa Clara de Asís de monjas de clausura, La Habana (1638) y el Convento de San Francisco de Asís en La Habana, Cuba (1584).

## NOTAS

1. Esta última se establece en La Española a raíz de la designación de tres padres jerónimos para que se encargaran del gobierno de la isla por órdenes del Cardenal Cisneros mientras era regente de Castilla.
2. Cédula Real del 12 de mayo de 1513.
3. Cédula Real de 16 de septiembre 1501.
4. El mismo Kubler hace mención de la siguiente cita encontrada en «Conquistadores y pobladores» del historiador Icaza: a veynete años que paso a esta Nueva España... todos los yndios que al presente son ofiçiales de cantería, lo son por su yndustria» (refiriéndose a Diego Díaz). Otro que también hace alusión a Díaz es Alamán en su libro «Disertaciones», cuando dice que «de su arte se an aprovechado muchos spañoles e naturales».
5. Diego Ramírez llega en 1505 a La Española, luego pasa a Cuba y en 1519 esta presente en la Conquista de México, donde en 1525 aparece como vecino de la ciudad de México y como encomendero en Atengo; muere en 1547.
6. Las excavaciones arqueológicas realizadas en 1978 por Elpidio Ortega confirman la existencia de esta primera iglesia construida por Garay, al encontrar unos muros empañetados de cal y pisos por debajo de la zapata de los muros de la actual capilla, situados a 25 cm por debajo del terreno actual, en lo que es hoy la Capilla de la Tercera Orden.
7. En 1554 Francisco Dávila hace una declaración de sus bienes y allí incluye la capilla y dice: «declaro que tengo hecha y edificada a mis propias costas y expensas una capilla junto a las casas de mi morada, que se dice Nuestra Señora de los Remedios, que cae enfrente de la calle que atraviesa de las quatro calles a el río por la Audiencia Real» (Ugarte 1995, 210).
8. En el caso de la isla La Española, la bóveda de crucería como tal sigue utilizándose, tanto en Santo Domingo como en el resto de la isla, hasta el siglo XVIII. Un ejemplo de esto lo encontramos en la nave de la Iglesia de Regina Angelorum. En el interior de la isla encontramos iglesias, como la de Bayaguana, que todavía en el siglo XVII utilizan nervios de sección gótica en la cabecera de la iglesia, arcos conopiales y otros elementos característicos del gótico.

## LISTA DE REFERENCIAS

- Benzo de Ferrer, Vilma. 2000. *Pasajeros a la Española, 1492–1530*. Santo Domingo: Editora Amigos del Hogar, Primera edición, Santo Domingo, Rep. Dom.
- Espinosa Spínola, Gloria. 1998. *Arquitectura de la Conversión y Evangelización en la Nueva España Durante el Siglo XVI*. Almería, España, Madrid: Universidad de Almería, Servicios de Publicaciones.
- Flores Sasso, Virginia. 2006. *Informe sobre el hallazgo de vasijas en la cuiberta de la Capilla de los Remedios*.
- Ortega, Elpidio. 1978. *Arqueología de los monumentos históricos de Santo Domingo*. Universidad Central del Este, Serie Científica VII, Ediciones UCE, San Pedro de Macoris, Rep. Dominicana. PALM.
- Prieto Vicioso, Esteban. 1990. Foto tomada en el sitio arqueológico de de La Isabela.
- Prieto Vicioso, Esteban. 2006. Foto tomada en el Convento de Santo Domingo.
- Ugarte, María. 1995. *Iglesias, capillas y ermitas coloniales*. Santo Domingo: Colección Banreservas. Serie Historia, Vol. I, Editora Amigo del Hogar.
- Zaragozá Catalán, Arturo. *Otros Goticos. Bovedas de crucería con nervios de ladrillo aplanillado y de yeso, nervios curvos, clave de bayoneta, plementería tabicadas, cubiertas planas y cubiertas inclinadas, sf.*

